

critic@arte



www.criticarte.com

Reclamo Social del Arte; Alberto Ibañez y 10° Encuentro

Por muchos siglos, nuestro conocimiento del mundo derivaba principalmente de los textos y las imágenes pero, en las últimas décadas nuestros modos de acceso al mundo incluyen no sólo la actividad de leer y ver, sino también oír.

La gestación del imaginario del artista se nutre de la percepción de múltiples mensajes auditivos además de visuales, los cuales conforman la idea del mundo que nos rodea. Hoy, en México, la violencia es una incesante acechanza junto a la corrupción de la clase política. El ciudadano vive inmerso en una dolorosa realidad social. Aún seguros de la certeza de intensidad actual de la violencia habría, no obstante, que profundizar en los datos: un análisis comparativo sobre la criminalidad en la región sudamericana relativiza su nivel en México, apuntando que este índice es resaltado por los medios de comunicación y el propio interés del crimen por mostrar sometido al gobierno. La consistente manifestación auditiva de la idea de la violencia se ha ido filtrando en la amplitud de la sociedad mexicana, aún y cuando está focalizada en unos determinados Estados de la República Mexicana donde se produce la lucha entre los carteles de la droga.

Así, el artista, como ciudadano, se implica en la reflexión social llevando a cabo la acción de expandir la percepción, inconscientemente muchas veces, hacia nuevos ámbitos; en lo que Marshall McLuhan identifica la esencia del artista como creador de anti-ambientes que amplían las nuevas formas de experiencia del ser cotidiano. Es decir, sin el realce del artista, los ambientes pasan desapercibidos. Es la peculiaridad del arte: proveer con anti-ambientes que posibilitan percibir el ambiente.

El arte actúa abriendo la percepción e interviniendo en las prácticas culturales del imaginario social desentrañando los mecanismos que sostienen la política de lo real, alejándose de la ensoñación fatua que alimenta el sistema institucional que busca persistir en aquellos ambientes de los que procede. Con una aproximación crítica, social y política, el arte se inserta como posibilidad en la dinámica de la existencia afirmándose como herramienta en la evolución de la percepción del ciudadano convocando las experiencias del individuo hacia nuevas dimensiones. Las prácticas visuales del artista comprometido se tornan críticas al develar las tendencias dominantes en los dispositivos mediáticos que constituyen la vivencia social. Apunta con su representación las nuevas posibilidades ya inscritas en la existencia y que aparecen aún adormecidas.

Sin embargo, los discursos del arte se frustran cuando esta actividad del artista es absorbida por la institución y el mercado del arte respondiendo a la economía de la especulación. Esa es la problemática sobre la que se asienta el arte actual que sobrevive

desde ese implícito dogma de fe de su existir de siglos, cuando no actúa como verdadera práctica crítica de la cultura y el mundo contemporáneo. Muy a menudo aparentan un movimiento crítico contra ese entramado de intereses y dependencias con las prácticas de producción del imaginario, pero en el fondo su aportación se instala en los procesos rituales dominantes sin posibilidad real de distanciamiento, y las prácticas visuales terminan por ser una réplica de lo que se oye, de las posturas hegemónicas, que reafirman las estrategias desde las que se operan.

En esta etapa donde México celebra el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución, la crítica sobre la situación político-social y el manejo ostentoso de la celebración subsiste con una insidiosa duda que se respira en el aire: ¿Orgullosamente mexicano? Así, los artistas se vuelcan a comentar desde sus disciplinas sobre estas circunstancias.

Los resultados premiados del **10° Encuentro Estatal de Arte Contemporáneo**, convocado con anticipación, y exhibidos los premios tan sólo por unos días en Septiembre, comentan con osadía y desparpajo la tendencia preponderante en la reflexión crítica del ciudadano en esta inequitativa sociedad. Es tan descarada e insultante la manipulación interesada y la corrupción, encubierta como legalidad, que se lleva a cabo en gobiernos e instituciones mexicanas que ofenden la mente. ¿Qué estamos celebrando? **Manuel Molina** ridiculiza con su obra de audio “XL” con grabaciones sonoras describiendo tales realizaciones donde los mexicanos destacan por su exageración (México ya rebasó a USA en ser el número uno de obesidad mundial)

Los premios se reparten en tres secciones: artistas emergentes, con trayectoria, y consolidados. Se insinúa una visión deprimente y desalentadora sobre México a través de la ejecución de estas obras premiadas. Queda la duda si éste fue el ánimo preponderante en todas las piezas presentadas. Se podrá responder cuando en Enero 2011 se expongan adecuadamente. Desde luego, la reproducción en el video de **Carlos Ortega** de la bandera de México que ondea desecha, mientras resuena de fondo la voz de Felipe Calderón en el discurso tras su forzada inauguración presidencial, muestra sarcásticamente los síntomas de la decepción política dominante, así como la ironía de la subyugación estadounidense sobre la soberana bandera mostrada con el video “Edipo” de **Edgar Torres** en esa alusión alegórica a la patológica vinculación con el vecino país. Otro de los artistas emergentes premiados, **Edgar Morales**, ahonda en la paciencia del pueblo: hormas de zapato aplastando cabezas humanas muestran la capacidad de aguante mexicano que acoge una y otra vez gobernantes abusivos, que están “*Sólo de paso*”. Frase tan indecorosa como la que Vicente Fox manifestó al afirmar que podía decir lo que quisiera pues él ya se iba, que es utilizada con tintes siniestros en la video-instalación “Charro Negro” del **Colectivo Oso** con la proyección de unos perros con un emisor electrónico con el que se insiste en la frase.

César López, inquieto artista con una destacable trayectoria, incide en la celebración de la Revolución al cubrir de una manera luctuosa monumentos en Puebla, de lo que presenta el registro fotográfico de la acción. La independencia que México concreta en “El Grito” se desvela como un clamor mudo, taponado, obra de **Gustavo Mora** que prosigue su plástica altamente expresiva en la reducción formal de la figura.

El valor de intercambio del billete y la moneda revisten un valor simbólico como espacio de reflexión crítica que **Mónica Muñoz** trata en “Paisaje no oficial” y en el que **Alberto Ibañez** se adentra, con estrategia distanciada de su actitud pictórica, con una impresión digital donde el papel moneda intervenido como Narco de México, “La tierra es de quien la secuestra”, reproduce el discurso de denuncia de su serie “*We need*

another hero”, añoranzas para salir de esta encerrona como la transcribe con esta cajita de música en cerámica de forma geográfica mexicana **Patricia Martínez**, y que **Alberto Vizcarra** con “Enter, Pancho” en un arte objeto con un teclado invoca la presencia de Pancho Villa.

Muchas de estas obras caen en lugares comunes y estrategias manidas, pero en conjunto dejan ver que los artistas de Puebla en estas celebraciones centenarias demandan un pensamiento social de la Independencia y Revolución, reconsiderando la Historia para alejarse de esta difusión fragmentada-simplista y patrioter que alimenta la ignorancia y la magnificencia como se vio en la conmemoración para TV de boato presidencialista al estilo californiano de desfiles de carros alegóricos, o paradas militares dictatoriales que emboban al espectador con su esencia espectacular.

La sociedad es zarandeada por fuerzas de intereses particulares y ambición de enriquecimiento. El artista se hunde en su obra exhalando un grito de protesta. En muchas ocasiones, esas obras de arte contemporáneo no hablan por sí mismas pues tratan sobre el concepto mismo de arte con estrategias que impulsan la expansión de la percepción común. Pero en otras obras, la lectura se produce desde propuestas icónicas ajustadas al sistema de lenguaje visual imperante, que permite ahondar en la temática de resistencia y crítica.

Alberto Ibañez ha conformado su producción desde estrategias pictóricas o escultóricas trazando caminos simbólicos recurriendo al uso de imágenes desde arquetipos del imaginario colectivo que señalan aspectos de la economía y la política global. Su trabajo se agrupa en series bien determinadas como la que actualmente desarrolla y que, a pesar de las veces que sus piezas han sido premiadas, no habían sido expuestas en modo conjunto hasta ahora.

Su reclamo es contundente: “*Necesitamos otro héroe*” contraponiéndose a la declaración pacifista “*We don’t need another hero*” en la canción de Tina Turner en 1985. Utilizando fotogramas de una película embebida en la cultura popular fílmica mexicana, “*Santo y Blue Demon contra los monstruos*”, va desgranando conceptos de la lucha de poder, seguridad y temores en la sociedad actual conformadas desde los títulos que describen situaciones con el narcotráfico, el control mediático y la inseguridad.

En su obra convergen dos campos semánticos bien delimitados, pero que se nutren respectivamente. Uno, la imagen evocada, y el otro la presencia plástica de la realización técnica realista. La realidad fílmica remite a escenarios de confrontación e inseguridad que el héroe resuelve a través de la fuerza satisfaciendo el anhelo de justicia. Los títulos realizan una trasposición significativa de este contexto orientándose hacia la realidad social mexicana, que reclama agraviada desde el hastío social. En el campo de lo técnico, la reducción colorista de la técnica del óleo al blanco y negro y la ampliación del grano superficial que disuelve la resolución de la imagen apela al ensamble entre el concepto de la imagen archivada y el culto a lo vernáculo del pasado. La concordancia entre estos dos ámbitos ilustra un discurso eficiente tanto en su comunicación al gran público como en la satisfacción de las esferas comerciales y conceptuales del arte contemporáneo.

Para esta muestra en la galería Lazcarro (41 Poniente esq. 23 Sur La Noria. Telf. 279 6617), Alberto organizó su ambientación incorporando piezas que apuntan hacia un pensamiento no limitado al objeto pictórico y que complementa su propuesta coherentemente, desde el plantío vertical, mural, de mariguana al fardo de droga ensartado con machete que simula la espada sobre la roca del Rey Arturo con la

mitología de Merlín. De nuevo, apelando al rescate del héroe por el que clama en su discurso haciéndose eco de la problemática mexicana donde el Estado ha dejado de ser garante de gobierno y seguridad, como ahora se evidenció en la editorial de “El Diario” de Ciudad Juárez (<http://www.informador.com.mx/mexico/2010/235000/6/el-diario-de-juarez-pide-tregua-al-narco.htm>) solicitando una tregua con la autoridad “de facto”, los narcos, para que dejen de enviar mensajes asesinando periodistas. Y la población de Ascensión, en Chihuahua, (<http://www.eluniversal.com.mx/notas/711031.html>) (<http://www.eluniversal.com.mx/primera/35587.html>) harta ya de la delincuencia, se organiza linchando a plagiarios, sicarios del narco, desmantelando la policía local encarando el abandono de las autoridades. Retumba el bramido de la sociedad “Necesitamos otro héroe”, un héroe que encarne la virtud que sirva de cohesión social ante esta sinvergüenza clase gobernante que impide el adecuado desarrollo de la sociedad mexicana estancados en un modelo político sin proyecto nacional. Los artistas críticos en Puebla, tanto consolidados como emergentes, claman por la concienciación y la liberación de la percepción, apremiando a facinerosos gobernantes por un cambio en las instituciones.

Comentarios: “*arte@criticarte.com*”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de *critic@rte* en internet: *www.criticarte.com*

Ramón Almela
Doctor en Artes Visuales
Septiembre de 2010